

## Necrológica

✦ **Alfredo J. Ximeno**



El 23 de este mes falleció inesperadamente este antiguo y meritorio empleado del Consejo Nacional de Higiene.

Ximeno fué siempre un correcto funcionario, inteligente, activo y muy cumplidor en sus tareas. En la Oficina de la Inspección Sanitaria confiada a su cargo, tuvo entre otros delicados cometidos, el de lo concerniente a la parte administrativa de la misma. Y en el desempeño de sus obligaciones, su conducta mereció siempre la aprobación de sus superiores.

La Dirección del BOLETÍN comparte sentidamente la honda pena que a todos ha causado la muerte de este excelente empleado.

*J. E.*

El acto de la inhumación de los restos del señor Alfredo J. Ximeno dió lugar a una sentida manifestación de condolencia. Nuestro distinguido colega, el doctor Baldomero Cuenca y Lamas, pronunció en el cementerio el sentido discurso que publicamos a continuación:

Señores:

Dolorosamente sorprendido, en la mañana de hoy, por la infausta noticia del deceso de nuestro malogrado compañero de tareas, don Alfredo J. Ximeno, cumplo con el penoso deber de despedir sus restos mortales en nombre del Consejo Nacional de Higiene y de la Inspección Sanitaria, de la cual era un infatigable Administrador.

La vida de Alfredo J. Ximeno ha sido corta, pero fecunda. Incansable cultor del trabajo, formó en esa falange de *pionners*, cuya labor anónima si no tenía toda la brillantez de la exteriorización, sin el oropel de la publicidad, ha dejado, en cambio, hondo surco en la benéfica institución que administraba, y ha jalonado su pasaje por ella con las más brillantes iniciativas y con los más exitosos y halagadores resultados.

Este modesto luchador se había encariñado de tal manera con la obra de higiene social a que respondía su oficina, se había identificado en tal forma con su mecanismo tan complejo, que creo poder afirmar sin pecar de exagerado que era el "alma mater" de esa institución, y todos nosotros, los que cooperamos técnicamente en su funcionamiento, recurríamos a él en todos los momentos para solventar dudas y resolver cuestiones discutibles, que él zanjaba en su esfera de acción, con una ecuanimidad, una justeza y un conocimiento tal del asunto que realmente lo hacían insustituible.

Desde los comienzos de esa Oficina que tantos bienes ha reportado, reporta y reportará a la salud pública, consagróse en primer término al difícil problema de financiación, con una dedicación y un tacto ejemplares y una honestidad acrisolada, y como si el cumplimiento estricto del deber fuera aún poco para este espíritu superior, aumentaba día a día el pesado fardo de sus tareas y responsabilidades, haciendo estadísticas extraordinarias y planes de mejoramiento de la Oficina, que merecían siempre los más lisonjeros plácemes del Consejo de Higiene, que sabía apreciar las invalorable condiciones de su modesto e inteligente servidor.

No estaría completa esta ligera biografía, que más que biografía es un simple esbozo de un carácter, si no dedicara cuatro palabras para hacer resaltar su rasgo característico: la bondad.

Este hombre de aspecto enérgico y de físico de gigante, tenía un alma de niño: los dolores ajenos lo condolían hasta accongojarlo y las miserias humanas despertaban en él generosos y caritativos arranques. Nunca, jamás, puede nadie jactarse de haberle oído una frase desleal, ni de haberlo sorprendido en una actitud inconveniente. Sus labios jamás se entreabrieron para formular una censura, ni siquiera una queja: siempre bueno, siempre conciliador, siempre median-do, cuando su intervención era reclamada, para limar una aspereza o para arreglar una disidencia. Así baja a la tumba rodeado de los recuerdos cariñosos y del respeto de todos los que le conocieron y trataron, y dejando en su Oficina, que por mucho tiempo vestirá los crespones del dolor, un hondo vacío que será muy difícil de llenar. En nombre del Consejo de Higiene y de la Oficina de Inspección Sanitaria, de la cual era Administrador, doy el adiós postrero a su empleado ejemplar: Descansa en paz.

## Anotaciones relativas a la Estadística demográfico-sanitaria del Uruguay

Años 1914 - 1915

### POBLACIÓN

La población del Uruguay que el 31 de diciembre de 1913 era de 1.279,359 habitantes, llegó a 1.315,714 habitantes el 31 de diciembre de 1914 y a 1.346,161 el 31 de diciembre de 1915.

#### EL MOVIMIENTO DEL ESTADO CIVIL Y LA MORTALIDAD

*Natalidad.*—En el año 1914 las inscripciones de los nacimientos alcanzaron a la cifra de 38,571, que corresponderían a un